

familia, y en los antiguos y hoy derruidos monumentos de Tabasco. Los mayas, con las diferentes tribus de la misma filiación etnográfica, formaron una vasta monarquía, que abraza cuatro épocas: 1ª, el imperio maya ó de Zamná, su fundador, y jefe de los que llegaron por Oriente, la capital fué *Itzamal*, y desde esa época datan los nombres geográficos de la península. 2ª, dinastía de Chichen-Itza. 3ª, imperio maya, fundado por Kukulcán, ó sea Quetzalcoatl, cuya capital, *Mayapán*, según los vestigios de sus ruinas, existió entre Acanceh y Ticul. 4ª, reino de los *Cocom*, continuación del de Kukulcán, época en la cual se erigió también el reinado de Tutul-Xiu, que levantó las famosas ciudades de *Uxmal* y *Maní*. Multitud de ruinas de muy hermosos edificios se hallan diseminadas en la vasta extensión de la península, demostrando con su original arquitectura y sus primorosas obras de talla en las piedras, la civilización más avanzada del pueblo constructor. Prolijo, por demás, sería el citar una por una todas las ruinas de Yucatán, y así, habremos de contentarnos con mencionar las principales como *Uxmal*, cuyos edificios más notables son la casa de las Monjas, la del Enano, la de la Paloma, y el Palacio del Gobernador. Las de *Itzamal* con elevadas pirámides, únicos restos de su antigua opulencia. Las de *Chichen-Itza*, á 9 leguas al Oeste de Valladolid, con hermosos edificios, siendo admirables los conocidos con los nombres de la Iglesia, el Castillo, la Casa de las Monjas y una grandiosa pirámide.

En el Partido de Valladolid, en la costa y cerca de ella, se encuentran las ruinas de *Koba*, *Ac*, *Pamal* y *Tuloom*.

En el de Itzamal, las de *Tocha*.

En el de Tixcocab, *Aké*.

En el de Acanceh, las de la célebre ciudad de *Mayapan*.

En el de Tekax, *Chacchob*, *Ticum*, *Jurpacal*, *Chunmul*, *Xul*, *Kenic*, y las muy notables de *Labná*.

En el de Ticul, además de las de Uxmal, las de *Nohpat*, *Kabá*, *Sacbé*, *Xcoh*, *Sanakté* y *Tabí*, y por último, en el de Peto, *Elemax* y *Yakalib*.

En el territorio de la misma península, que forma hoy el Estado de Campeche se encuentran otras ruinas del mismo género, tales son las de *Sayí*, *Bécal*, *Sihó* y *Tacunché*, en el partido de Hecelchakán, y las de *Itzimté*, *Chunhuhú*, *Labpak*, *Gibilnocac* y *Macoba* en el de Bolonchén.

Discordias civiles arrasaron la ciudad de Mayapan, quedando desde entonces dividida la península en muchos señoríos, según se encontraba en los momentos de ser descubierta por los españoles.

Tabasco y la península maya eran conocidos por los mexicanos con el nombre de *Onohualco*, que quiere decir independientes.

Tiempo es ya de tratar acerca de las naciones occidentales no sujetas al imperio mexicano.

El reino de MICHOCÁN ocupaba casi el mismo territorio que hoy posee el Estado de su nombre y una parte del de Guanajuato. Tenía por límite al Norte los othomíes, el río

Chiconaoatl, hoy de Lerma, que lo separaba del Valle de Coynan, y el lago de Chapallan; al Este los mazaguas, pertenecientes al reino de Tlacopan, los matlalzincas y cuitlatecos, sujetos á la corona de México; al Sur el mar, al que los mexicanos llamaban primero *Ilhuicatl*, porque creían que se juntaba el cielo con el agua, y luego *veyatl* ó *veyauccatlan*, que quiere decir agua extensa y sujeta á grandes tempestades; y al Oeste el reino de Colima y señoríos que le estaban sujetos. Los michoacanos, según he manifestado en mi pequeño tratado de historia, vinieron de lejanos países del Norte y se establecieron en la hermosa y fértil región ya mencionada. Eran civilizados, vivían en pueblos y ciudades bajo la observancia de ciertas leyes que garantizaban la seguridad individual, conocían la escritura jeroglífica y se distinguían en algunos ramos industriales que, como sus hermosos mosaicos de plumas de colibríes, aún conservan sus descendientes. La forma de su gobierno era monárquica y consideraban á su rey como representante del dios *Curicaberis* y como emanados de éste las órdenes y mandatos de aquel. Notables y de una sana moral eran los consejos que el padre daba á la hija que se desposaba, como notables eran sus máximas para los diversos actos de la vida. Su religión no admitía la complicación mitológica de los mexicanos, y adoraban preferentemente á un solo sér representado por el ídolo que se hallaba en el templo de *Tzacapu*. El idioma de los michoacanos es rico y armonioso aunque menos abundante que el mexicano en terminaciones y derivados.—*Michoacan* significa país de pescadores, y la palabra tarascos con que impropia y generalmente son conocidos los michoacanos, fué impuesta por los españoles, quienes oyeron repetir la palabra *tarashcuc* que significa yerno.

La capital de esta nación fué *Tzintzúntzan*, llamada por los mexicanos *Huitzitzilla*, teniendo ambas palabras análogo significado y es lugar de colibríes. Las demás poblaciones notables del reino eran *Pátzcuaro*, lugar de recreo de los monarcas, *Tzacapu*, donde existía un templo principal, *Xiquilpan*, *Cotija*, *Tangancicuaro*, *Zula*, hoy la Piedad, *Chilchotla*, *Tlazazalca*, *Puruándiro*, *Ucareo*, *Tancitaro*, *Acámbaro*, *Huaniqueo*, *Tacámbaro*, *Angamacutiro*, *Yuririapúndaro*, *Cuitzeo*, *Tzinapécuaro*, *Irimbo*, *Curucupaseo*, *Apatzingan*, *Tzirándaro*, *Huetamo*, y otros.

Poco nos ofrece para la historia la arqueología michoacana, pues apenas en uno que otro pueblo existen algunas ruinas de edificios antiguos. Las *yácatas*, que son montones de tierra y túmulos, encierran cajas cinerarias, y otras de piedra labrada que contienen dijes y diversos utensilios, pertenecientes sin duda á las personas que en ellos se inhumaban. Esas construcciones, aunque idénticas en la forma, variaban en el sistema de construcción, pues en las de Teotihuacán, conocidas con el nombre de *tlalteles*, se observan verdaderas obras de mampostería formando extensas escalinatas recubiertas, así como las grandes pirámides del mismo lugar, con una capa finísima de cal. En el interior del país dan el nombre de *coesillos* á este género de monumentos.

Muchas son las *yácatas* que existen en las inmediaciones de Tzintzúntzan, de las cuales se han extraído ídolos de barro, armas y dijes, así como en Tzacapu, en donde además se encuentra la cueva que servía de adoratorio á la principal divinidad.—Consérvase en Ihuatzio una pirámide, y la calzada que comunicaba con Tzintzúntzan, un fortín, varios subterráneos y no pocas *yácatas*. Por último, en las inmediaciones de Tarímbaro y Cuitzeo existen otras construcciones análogas.

REINO DE COLIMA. Comprendiendo á los señoríos que le estaban sujetos la extensión de su territorio era algo considerable. Tenía por límites al Norte los señoríos de Jalisco y Tonallan y muchos cacicazgos independientes; por el Este, el reino de Michoacán, y por el Oeste y Sur, el mar. Estábanle sujetos los señoríos de *Xilotlan*, *Autlan*, *Tzapotlan* y *Zauyan*, hoy *Zayula*, así como muchos pueblos que aún existen y otros que han desaparecido. El soberano de Colima ó Colliman tenía capitanes de su ejército en *Piezetlan*, *Tochpan* (Tuxpan), *Tamazollan* (Tamazula), *Coculan*, *Teculutlan*, *Chacalan*, *Xiquilpan*, *Ameca*, *Zacualco*, *Techaluta*, *Amalquepan* y otros pueblos que fueron conquistados por Alonso de Ávalos, razón por la cual toda la provincia recibió el nombre de su conquistador. La ciudad actual de *Colima* fué fundada por Gonzalo de Sandoval en 1522, en sustitución de la antigua, cuyos restos existen más al Sur, á inmediaciones del pueblo de *Caxititlan*. Todos estos pueblos eran de raza mexicana que se posesionaron del territorio, según entiendo, durante las perigrinaciones nahoas, como aconteció en las más lejanas regiones de Xalisco y Sinaloa.

Al Norte de Colima existían los llamados reinos de TONALLAN y XALISCO, y muchos cacicazgos tales como los del Valle de *Coyman*, *Zula*, *Poncitlan*, *Ayo*, *Atotonilco*, *Tepatitlan*, *Acatic*, *Tzapotlanejo*, *Tololotlan*, *Xonacatlan*, *Tlaxomulco*, *Caxititlan*, *Atemaxac*, *Zapopan*, *Ayahualulco*, *Etzatlan*, *Tequila*, *Tacotlan* y otros muchos.

Algunos pueblos como los que constituían las provincias de los *Teochichimecas* y *Chichimecas blancos* ó sean *Iztacchichimecas*, á diferencia de las demás tribus bárbaras, vivían en sociedad congregados en poblaciones, en las que desde tiempos remotos se habían fundado colonias de individuos de la raza nahoas, que dieron su idioma é impusieron sus costumbres á los cuachichiles que con ellos se unieron.

Los *Othomies* ú *Othomites* forman una familia numerosa conocida también con el nombre de *Hia-kiu*, y si no constituye la más antigua, es por lo menos una de las primeras establecidas en Anáhuac. Expulsados los othomies por los toltecas de los lugares en que éstos edificaron á Tollán en sustitución de Mamenhi, se alejaron y extendieron su provincia por la parte septentrional del Valle de México, á más de 90 millas de la capital de este nombre. Por muchos siglos permanecieron estos indígenas en el estado salvaje, conservando muy vagos recuerdos de sus peregrinaciones; erraban por llanos y montañas, y buscaban su subsistencia solamente en la caza y en los frutos espontáneos del suelo. Los que fueron reducidos por los mexicanos empezaron á vivir en sociedad, y fundaron varios pueblos como *Xilotepec*, *Nopallan* y *Huichapan*, en tanto que los demás no abandonaron sus bárbaras costumbres, y en ese estado los encontró la conquista. Los othomies, además de los mazaguas que pertenecían á la misma familia y se hallaban sujetos, como hemos visto, á la corona de Tlacopan, los independientes se extendían por el Norte desde los 21° hasta los términos de las tribus tamaulipecas.

Al Norte del Mineral del Doctor, en la ranchería de *Ranas*, se encuentran las ruinas de antiguas poblaciones indígenas, de varios túmulos ó coecillos, y de una pirámide á cuya cima se ascendía por cuatro escaleras. Estas obras, así como las de la antigua ciudad y fortaleza de *Toluquilla*, al S.E. de las anteriores, no pertenecen á los bárbaros othomies.

Los *Coras* ó *Nayaritas* al Norte del reino de Xalisco, vivían en las quebradas de la Sierra de su nombre, cuya cima principal era la *Mesa de Tonati*. Los coras existían ya en el territorio en tiempo de los mexicanos, pues se sabe que para defenderse de ellos levantaron extensas fortificaciones. Hallábase comprendida esta nación entre el río de Chila al Sur, y el llamado por los españoles Espíritu Santo, hoy de las Cañas, comprendiéndose en su demarcación los señoríos de *Centispac*, *Tochpan*, *Acaponeta* y *Huajicori*. Los indígenas de la Sierra no se redujeron á pueblos sino mucho tiempo después, cuando las jesuitas establecieron sus misiones.

Al lado de los coras se encontraban los *huicholes*, y más al Oriente los *colotlanes* y *tepecanos*.

En el territorio que hoy forma el Estado de Sinaloa se hallaban, ocupando la mayor parte de su extensión, tribus de procedencia nahoas, y otras radicadas en determinados lugares de la Sierra y en las vegas de los ríos, tales eran según la carta de D. Federico Weidner: los *Hinas*, los *Sabaibos*, y los *Tebacas* en las montañas colindantes con Durango; los *Chicuras*, *Cahuimetos*, *Ocoronis*, *Pimas* y *Nios* en los ríos de Sinaloa y Ocoroni. Los *Zuaques*, *Batucaris*, *Guázaves*, *Comoporis* y *Ahomés* entre los ríos de Sinaloa, el Fuerte y la costa, y por último, más al Norte, entre la Sierra y el mismo río del Fuerte, los *Huites*, *Zoés*, *Baimenas* y *Sinaloas*.

Los *Acaxés*, los *Xiximés* y los *Tepehuanes*, tribus guerreras y enemigas, ocupaban el territorio de Durango; los primeros en la Sierra de Tamazula y Valle de Topia; los segundos al Sur de los anteriores, y los terceros extendiéndose por el Norte, Este y Sur, desde el llamado hoy pueblo de Tepehuanes del Estado de Chihuahua, hasta Guazamota del Partido del Mezquital del mismo Durango.

En el territorio de estos últimos, en la parte que hoy forma el Partido de Papasquiario y al N.O. de esta ciudad, se encuentran las ruinas del *Zape*, que consisten en los vestigios de una población, series de colinas y extensos terraplenes. Tal vez algunas de estas ruinas, pues no todas según parece, pertenecen á la misma época, y señalan el paso de las tribus nahuatlacas en su gran peregrinación.

Los *Zacatecas*, que dieron nombre al actual Estado, se encontraban al Norte de los huicholes, tepecanos, teochichimecas y chichimecas blancos y al Oriente de los tepehuanes, avanzando hasta el río Nazas. En territorio que se apropiaron estos indígenas existen las famosas ruinas del *Cerro de los edificios* en terrenos de la hacienda de la Quemada, razón por la cual se les ha dado este nombre. Dichas ruinas consisten en restos de importantes construcciones pertenecientes á un extenso palacio, templo, altares, pirámides, murallas y atalayas que demuestran la existencia de una residencia señorial y plaza fuerte.

Los *Cuachichiles* ocupaban la región occidental de San Luis Potosí y parte de Zacatecas y Coahuila.

En las comarcas de los actuales Estados de Tamaulipas y Nuevo León, vagaban multitud de tribus del mismo origen y que, como todas las demás de que hemos tratado, no reconocían más autoridad que la de un jefe. Los numerosos nombres con que aquellas fueron conocidas y su distribución en el país, constan en la carta geográfica á que se re-

fiere esta Memoria. Los que corresponden al territorio neoleonés, están tomados de la Estadística por D. José Eleuterio González, y los de Tamaulipas, de la Historia de esta entidad federativa por D. Alejandro Prieto.

En Coahuila ocupaban grandes extensiones de terreno los *Coahuiltecos*, los *Yrritilas* y los *Tobosos*, y de la misma manera en Chihuahua, los *Conchos*, los *Apaches* y los *Tarahumares*, cuyos descendientes aún habitan la gran Sierra de su nombre, viviendo en poblaciones que fácilmente se distinguen de las demás por su terminación *chic*, como *Matachic*, *Carichic*, etc.

Las ruinas de *Casas grandes* en la confluencia del río Sobaipure (San Pedro) con el Gila, señalan, según los historiadores, la segunda mansión de los aztecas durante su penosa y dilatada peregrinación, así como las del mismo nombre en Chihuahua, su tercera estancia.

De las tribus sonorenses la más septentrional es la de los *Pimas altos*, que se extiende desde los 30° á los 33° próximamente de latitud N. (río Gila); al Sur se encuentran los *Seris*, reducidos hoy á un corto número de familias, y á los estrechos límites de la Isla del Tiburón y costas adyacentes de Sonora; los *Opatas*, tribu interesante por el buen aspecto, energía y valor de sus individuos, ocupa la extensa región de Zahuaripa, Oposura, Arizpe y Ures; al Sur de los anteriores se hallan los *Pimas bajos*, desde el río Matape al Mayo en su curso superior. La interesante población de los *Cahitas* cuyas principales tribus son las de los *Yaquis* y *Mayos*, ocupa las vegas de los ríos de sus respectivos nombres.

Otras tribus como las de los *Tubares*, *Guazapares*, *Varohios* y *Tepahues*, se hallaban entre los tarahumares, pimas y cahitas.

De todas las numerosas tribus que hemos mencionado, ningunas se hallaban más distantes de la civilización, ni tardaron más en disfrutar su benéfica influencia que las que recorrían la extensa península que fué llamada, después de su descubrimiento, California. Los *Pericués* se hallaban reducidos á sólo el territorio que forma la parte extrema de dicha península; los *Guaycuras* abarcaban mayor extensión, desde los 23° 30' á los 26° próximamente, y los *Cochimiés* estaban en posesión de la mayor parte del territorio. Las principales subtribus están indicadas en la carta respectiva.

Tales eran las naciones y tribus que ocupaban la vasta extensión del territorio en los momentos en que Cortés pisó las playas de Chalchiuhcuecan. Las primeras habían franqueado, con paso más ó menos firme, los umbrales de la civilización, en tanto que las segundas, llamadas general é impropiamente chichimecas, vagaban sin domicilio fijo, siendo mayor la barbarie en que vivían á medida que más retiradas se hallaban por el Norte, de las sociedades constituídas en grandes señoríos.

III

ALGO SOBRE POBLACION.

Ningún fundamento sólido existe para poder estimar justamente la población del país en la época de la conquista. De los historiadores antiguos que tratan acerca de la materia, los de más nota convienen en que la población ascendía á 30.000,000 de habitantes. Haciendo un cálculo prudente sobre la base del número de pueblos feudatarios del Imperio mexicano y comparándolo con las cifras que arroja la estadística mandada formar por D. Hernando Cortés, después de la toma de la capital, se viene en conocimiento de que la nación de los mexicanos contaba aproximadamente con una población de 18.000,000 de habitantes; y con ciudades populosas como México con más de 300,000, Tlaxcallan con 125,000, Huexotzinco 60,000, Cholollan 100,000, Texcoco, 160,000, Xochimilco y Azcapotzalco 100,000, y otras muchas de menor importancia. Por tanto el guarismo de 30.000,000 expresado por nuestros primeros historiadores no debe parecerse exagerado, si consideramos las cifras que á los 18.000,000 hay que agregar, relativas á tantos reinos y señoríos y tribus independientes, derramados en la vasta extensión del territorio. Los grandes ejércitos que se levantaban para despedazarse unos contra otros, los numerosos prisioneros que se hacían para ser sacrificados en aras de los dioses, los auxiliares de Cortés que en muchedumbre acudían á su defensa, y los bautizos que por centenares de miles efectuaban los misioneros, todo viene en apoyo de la aserción, con la cual está de acuerdo nuestro insigne historiador Clavijero.

NOTA.—Las voces mexicanas son *llanas* y no deben acentuarse como por costumbre se ha efectuado, y á fin de lograr la uniformidad en esta materia, sería de desear que los autores atendieran esta indicación.